

MERIDIANO HISPANICO

Por JOSE SANZ Y DIAZ

EL NUEVO RENACIMIENTO LITERARIO DE ESPAÑA.—LA GENERACION DE 1.936.—NUEVO SENTIDO DE LAS LETRAS.—CONCURSOS NACIONALES.—EXPOSICIONES Y PREMIOS.—FECHAS Y NOMBRES.—ALTOS ORGANISMOS DE CULTURA.— AMERICA EN PRIMER LUGAR.

Al grito de "¡Arriba España!" lanzado en el Llano Amarillo, a los estentóreos vivas que atronaron los valles navarros después, al eco de los cruzados católicos de toda España más tarde, alzadas virilmente las armas contra el Frente Popular, empezó una guerra santa, una reconquista de salvación para todo lo hispánico.

Inmediatamente las épicas victorias, las terribles batallas, las gestas heroicas y los incomparables acontecimientos que durante treinta y tres meses vivimos, despertaron los corazones, encendieron los espíritus, hicieron hablar a los fusiles y exaltaron las plumas juveniles, surgiendo así, de tan tremendo modo, la generación literaria de 1.936.

Desde el 17 de julio del citado año, iniciación del glorioso Movimiento nacional, apareció en los libros y en la prensa una nueva generación de escritores que en nada se parecía a las que le precedieron.

Era una pléyede de muchachos arrogantes, de mirada clara, pulso firme, paso seguro y corazón sin temor.

Representaban el alma nacional, los rasgos eternos de España, el ánfora de la tradición, y pluma en ristre y fusil al brazo demostraron que querían ser los restauradores de nuestro destino ecuménico, de nuestra misión universal.

Es lógico que así sucediera. El Alzamiento español se hizo a impulsos del espíritu contra la materia, que bajo el zafio conglomerado frente-populista sólo hallaba regocijo en la pantagruélica comida, en la satisfacción genésica y en el sueño animal.

Por eso la generación literaria de 1.936 forjada a golpe de mosquetón y de pluma, de ametralladora y de imprenta, no se parece en

nada a la de 1.898, ni a la de 1.912, ni a la de 1.920, esta última con alguna excepción.

Esta leva viene a recordarnos que nuestra cultura se abrió paso en geografías desconocidas y remotas a bote de lanza y brillar de espadas, teniendo presente que detrás de los Tercios iban siempre los arquitectos, los cronistas y los misioneros.

Porque lo castrense cumple en toda coyuntura histórica el cometido heroico de abrir trocha o senda al espíritu, a la misión, en su pleno sentido civilizador e hispánico.

Así, pues, surgió la generación literaria de 1.936, a la sombra de los laureles cortados en España con espadas victoriosas, agrupada en torno del Caudillo que alzaba con sus manos potentes el yugo y el haz de flechas isabelinos como un lábaro de amor.

A la confusión y el pesimismo de los del 98 —con excepción de Maeztu, Unamuno, Bueno y Ganivet— ha sucedido la claridad y la alegría de los escritores del 36.

Los escritores de la generación de 1.912 tampoco quisieron ni supieron crear Historia, quedándose cómodamente a la expectativa de los acontecimientos políticos, sin importarles nada la sangría liberal y masónica de la patria.

De los de 1.920 es justo hacer la excepción de Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Luis Santamarina y algunos más.

Bartolomé Mostaza, uno de los escritores mejor formados de la nueva promoción, decía hace algunos meses en un notable ensayo sobre la gente de letras del 36: "De ella nace un nuevo orden de vida y de conceptos; de aquí su transcendencia en el futuro. Yo no dudo que a la vuelta de algunos decenios se habrán silenciado las voces que hoy discriminan la eficacia de los hombres del 98, del 10, del 20; pero seguirá escribiéndose y hablándose de la mocedad que el año 36 hizo virar en redondo el rumbo de la Historia española. En este orden de valoraciones la generación nuestra monta y sobrepuja a sus predecesoras, y únicamente cabe buscarle parangón con la leva conquistadora del 500".

La literatura de la guerra.

Al llegar el Movimiento nacional todos los escritores españoles dignos de este glorioso adjetivo contribuyeron espontáneamente con su óbolo a la Causa salvadora, y la literatura de guerra fué engrosando el caudal, hasta alcanzar en nuestros días una plenitud jamás soñada.

A los literatos conocidos ilustres, muchos de los cuales empuñaron las armas y corrieron a derramar generosamente su sangre en los combates, se sumaron los espontáneos de todas las clases sociales, los jóvenes y los maduros, los productores y los universitarios, dando a la luz obras de todos los géneros, buenas y regulares, pero siempre hondamente sentidas y bien intencionadas.

El paisaje nacional, ora en calma monótona, ora rasgado por los estampidos de la metralla; las terribles armas de combate en las zanjas trogloditas, sobre el océano o en la región de las nubes; los tanques, la aviación, los submarinos, la artillería, las máquinas automáticas, las granadas de mano, etc.; el fuego mortífero y el ruido ensordece-

dor dieron temas grandiosos y terribles a los escritores, lo mismo que a los poetas.

La exaltación sublime de la religión, de la cultura y de la Historia imperial de España fueron también recios motivos de las Letras del Movimiento.

Más la prosa y la poesía de guerra vinieron en generosa ayuda de la Patria en un sentido mucho más elevado aún; la literatura de guerra y sus autores guiaron en la lucha al auténtico pueblo español por la senda de la fe inquebrantable, por el camino del sacrificio y por la cumbre inmaculada de una Cruzada que enderezó el rumbo de España hacia misiones ecuménicas de Imperio.

Cada uno de nosotros cantó y contó el fragmento histórico de que fuimos protagonistas y testigos. De ahí el gran valor de ésta, si queréis, fragmentaria literatura. Entre batalla y batalla, dejando a un lado el fusil humeante, cada soldado se convertía en escritor para contar lo vivido como los guerreros de la Conquista, cuyas crónicas de los siglos XV y XVI son imperecederas.

Aparte de su enorme valor histórico, esos libros no son una fría relación de sucesos, sino que, encendidos de amor patrio —como dijo un crítico—, “ponen en sus relatos acentos de canción guerrera y fulgores de anatema indignado contra la protervia roja”.

A estas obras cabe añadir los libros de memorias, crímenes y padecimientos sufridos por los camaradas que vivieron en la zona roja.

Cuando la guerra terminó en 1.939, las aguas agitadas se aquietaron, surgiendo los poetas y los literatos cantores de la magna Cruzada de liberación, mentores necesarios para el esplendor de nuestras letras y la formación de una conciencia nacional, de una fe robusta en el futuro de la Patria.

Para ello creó nuestro Caudillo la Subsecretaría de Educación Popular, el Instituto de España, el Instituto Nacional del Libro Español, la Cancillería de la Hispanidad, la Asociación Cultural Ibero-Americana, el Instituto de Cultura Hispánica, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, las Academias Universitarias de la Hispanidad y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entre otros altos organismos de cultura. Pero aquellas obras de la literatura de guerra, cargadas de fe y de intensidad dramática, algunas febles en cuanto a mérito artístico, que surgieron al calor de la contienda, al fulgor de las explosiones o en la hondura trágica de las “checas”, no podrán ser igualadas nunca en mérito histórico, ni en aguda visión, ni en entusiasmo, como no pudieron superarse después “La Araucana”, de Ercilla, ni “Los naufragios”, de Cabeza de Vaca.

Son libros y folletos que recogen en sus ánforas de papel impreso las esencias más puras de la Cruzada triunfante. En lucha feroz contra la barbarie, a la que asistían desde sus cubiles infectos las logias internacionales, los escritores y los poetas de la guerra enristraron sus plumas en pro de la civilización, dándonos en sus obras el relato multiforme de la gran epopeya, legando a la raza el blasón laureado de sus hechos heroicos y al mundo expectante el ejemplo altivo de un pensamiento renovador, de una especial manera de ser que se basa en las más firmes ideas tradicionales.

La España nacional, ni aún en los momentos terribles de 1.936-1.939, magníficamente varoniles y trágicos, acaso los más descomunales que conoció su Historia, pródiga en gestas heroicas, deja de preocuparse por el renacimiento de la cultura patria.

Sipnosis del año 1.939.

Difícil tarea es la de intentar un esquema literario, siendo la producción tan vasta en el año de 1.939. No obstante, cabe señalar un balance favorable a nuestra cultura en unas muestras de docenas de obras, agrupadas por Editoriales importantes.

En primer lugar, los volúmenes políticos henchidos de doctrina, de la "Dirección General de Propaganda", mentor de la cual es Dionisio Ridruejo, inteligencia y sensibilidad de nuestros días.

"Biblioteca Nueva", no en balde la dirigió un editor tan sagaz como el veterano Dn. José Ruiz Castillo (fallecido en 1.945), emprendió con acierto sumo una noble tarea: la de la hagiografía y la de la biografía. Ambas son dignas de estímulo y reseña, porque arrancan al olvido de la historia figuras de la gran cantera nacional.

En su magnífica "Colección de Vidas de Santos Españoles" publicó: "Santa Teresa de Jesús, síntesis suprema de la Raza", por el P. Silverio; "San Juan de la Cruz o la caridad heroica", por Mariano Tomás; "Santo Domingo de Guzmán, prototipo del Apostol medieval", por el P. Cetino, y "Santo Toribio de Astorga o un momento de la formación de España", por Luis Alonso Luengo, entre otros.

En la serie titulada "La España Imperial", magnífica colección también de biografías de las principales figuras de nuestro Imperio, dió a la estampa "Isabel la Católica", por el Barón de Nervo; "Felipe II, rey de España y monarca del Universo", por Mariano Tomás; "Cisneros", por J. García Mercadal; "El gran Cardenal de España (Dn. Pedro González de Mendoza)", por el Marqués de la Cadena; "Doña Juana I de Castilla, la reina que enloqueció de amor", por N. Sanz y Ruiz de la Peña; "Don Juan de Austria, paladín de la Cristiandad", por Manuel Ferrandis, y "Hernán Cortés, conquistador de Méjico", por Luis Torres. Con ambas colecciones, Ruiz Castillo llevó a cabo una obra esencialmente reparadora de patriotismo y de cultura hispana.

La Librería Santarén, de Valladolid, ha editado centenares de volúmenes en los pasados años, destacándose el admirable ensayo del estilista y pensador Francisco de Corrió, titulado "Manolo", libro dedicado a glosar la gesta de la juventud española con motivo de la muerte de su hijo; otros tomos de este autor, como "Africa" y "Meditaciones españolas", son también dignos de especial mención.

Santarén ha dado interesantes obras de Vallejo Nágera, Pemán, Sanz y Ruiz de la Peña, Concha Espina, Entrambasaguas, Narciso Alonso Cortés (magníficos sus estudios de "Literatura Española"), César Silió, Cristóbal de Castro, Juan Beyto y cien firmas más.

La Editorial Española, de San Sebastián, ha lanzado unos veinte volúmenes, destacándose de ellos el primoroso y profundo ensayo de Carlos Arauz de Robles: "La vuelta del Clasicismo", estudio crítico sobre el liberalismo y su escuela socialista.

Ediciones Españolas, S. A. de Madrid, ha publicado muchos libros también, resaltando entre ellos la novela "Una isla en el Mar Rojo", de W. Fernández Flórez, y las "Memorias íntimas de Azaña", comentadas por la fina pluma de Joaquín Arrarás.

Sería injusto no citar en esta colección también "Tres horas en el Museo del Prado", del académico Dn. Eugenio D'Ors.

Los Establecimientos Cerón, de Cádiz, han lanzado poco más de una docena de títulos, destacando algún libro de Pemán y las "Gestas de la Armada Imperial", por Víctor de Sola.

La Casa Salvat, de Barcelona, ha ofrecido al público una soberbia edición de la obra de divulgación astronómica del P. Luis Rodés: "El Firmamento".

El P. Tusquets, al frente de las "Ediciones Antisectarias", en Burgos, ha llevado a cabo una gran labor de divulgación con una docena de obritas, de diversos autores, que culminan en su libro "Masones y Pacifistas".

Espasa Calpe ha editado poco; tan sólo recordamos una selección de escritos de Balmes y algún otro título.

Ediciones FE, de Madrid, lanzó la gran obra política "Historia del Carlismo", por Ramón Oyarzún.

La Editorial Juventud, de Barcelona, sigue con sus morales y amenas "novelas rosa", y ha editado además biografías tan importantes como un "Ramón Cabrera", del fecundo Mariano Tomás.

La Editorial Araluce, poco después de liberada Cataluña, sacó a la luz una excelente novela: "Adán, Eva y yo", por Rafael López de Haro, la mejor que salió de la discutida pluma de este veterano escritor.

La Editorial Apolo ha publicado varios libros de Guillermo Díaz Plaja y Félix Ros.

La Casa Editorial Susana, barcelonesa, ha sacado a la luz pública un buen libro de aplicación industrial: "La elaboración de especialidades farmacéuticas", de Manuel Velú Deniel.

La colección selecta "Poetas de España" ha publicado las antologías siguientes: "Horas de Oro", por Manuel Machado; "Lira de Sol y de Piedra", por Lina Tagore, y "Flor de Romance", por N. Sanz y Ruiz de la Peña.

Y llegamos a las Ediciones Patria, de Barcelona, que dirige el escritor Jesús Nieto, que han dado "Inglaterra y los ingleses", por Alfredo Marquerie; "Breviario sentimental", por Xesus Nieto Pena y la última Encíclica del Papa Pío XII.

Por último citaremos el mejor libro del año: "Historia de la Formación de España", por el gran historiador Federico Bordejé Garcés. Fué galardonado por la Real Academia de la Historia con el Premio Manuel Llorente y ahora le ha editado primorosamente Ediciones Rayfé, de Madrid.

Tal es, en síntesis, el año literario de 1939.

Concursos y premios literarios.

Desde el año de 1937 el Generalísimo Franco, como Jefe Su-

premo del Estado Español, instituyó premios y dió normas para estimular económicamente la producción literaria.

De acuerdo con dichas directrices estatales el Patronato de la Biblioteca Nacional, en plena guerra anunció para 1.937 un concurso bibliográfico en el que se concedían los premios siguientes:

Uno de 5.000 pesetas al autor de la mejor "Bibliografía médica española desde el siglo XV hasta 1.800".

Otro de 5.000 pesetas también al autor de la mejor colección y más numerosa de artículos bibliográficos relativos a autores de España o América española, a un género o materia determinada, a obras económicas, etc. entendiéndose desde luego que estas obras habían de ser originales y contener gran número de noticias desconocidas e inéditas.

En el año de 1.937 tuvo lugar en Salamanca un acto cultural y literario de la mayor trascendencia. Fué la creación del Instituto de España, constituido por todas las reales Academias, eligiéndose presidente accidental de la Real Academia de la Lengua a don José María Pemán; de la Real Academia de la Historia, al Duque de Alba y se nombró secretario perpetuo del Instituto de España a don Eugenio D'Ors.

Que así se preocupa nuestro Caudillo Franco del renacimiento cultural español entre las enormes preocupaciones bélicas que ocupaban su atención en aquellos cruciales momentos.

Los años de 1.938 y 1.939 también fueron pródigos literariamente; se editaron millares y millares de libros, la prensa recibió gran impulso a través de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda establecida en el Palacio de Anaya, en Salamanca, primero y luego en Burgos, en el hermoso edificio de la Diputación.

En el año de 1.938 se adjudicó el Premio Nacional de Periodismo al ilustre escritor Manuel Aznar.

Las Reales Academias, los Institutos de cultura y muchas entidades particulares organizan Concursos literarios y artísticos siguiendo el ejemplo del Estado. Citar todos harían estas notas interminables.

Terminada la guerra el 1º de abril de 1.939, se concedieron los premios nacionales Francisco Franco y José Antonio, del año, a los escritores siguientes: el primero se repartió entre Jesús Pabón, Joaquín Arrarás, Enrique Arqués, José Antonio Gímenez Arnau y Félix Ros.

El segundo se adjudicó íntegro a Eugenio Montes, por su artículo titulado "Las nupcias de España con la gloria", que se publicó en "Arriba" el 15 de junio de 1.939. Era la recompensa a un escritor joven que ofrecía los más altos méritos literarios, las más puras virtudes intelectuales y los servicios más honrosos a la patria.

En 1.940, organizado por la Cámara Oficial del libro de Madrid, con motivo del Día de Cervantes y Fiesta del Libro, se adjudicó el único premio a una serie de críticas literarias suscritas en el concurso bajo el lema "De gesta per hispano", de las que era autor don Pedro Maurlane Michelena, escritor ilustre e insigne periodista.

Los premios nacionales de Periodismo y Literatura de 1.940 versaban: el Francisco Franco sobre reconstrucción nacional y un tema histórico.

El José Antonio sobre la catolicidad de la Falange y una novela.

Obtuvieron el primero Tomás García Figueroa, con su obra histórica "Marruecos" y los periodistas Manuel A. García Viñolas e Ignacio Agustí, con dos hermosos artículos.

La parte del premio "José Antonio Primo de Rivera" referente a periodismo se adjudicó a don Pedro Laín Entralgo, por el artículo titulado "El sentido religioso de las nuevas generaciones" concediendo mención honorífica a don Ramón Escotado por su crónica "La alegría de la tarde".

En el mismo año de 1.940 y bajo la presidencia de don Antonio Goicoechea celebró reunión extraordinaria la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, concediendo el premio de la Fundación Conde de Toreno, consistente en 4.000 pesetas, a don José María García de Agulló, por una obra inédita.

Con ocasión de los primeros juegos florales españoles e hispanoamericanos que se iban a celebrar con gran brillantez en la República dominicana y en honor de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, excelentísimo señor don Emilio A. Moral, ilustre escritor, la Transradio Española organizó una emisión especial para los países de habla hispana, interviniendo conocidas personalidades de nuestras letras. Que tampoco nuestro Caudillo olvidaba ni olvida en sus consignas el fraterno mundo de la Hispanidad, ocupando en ellas un primerísimo lugar.

Uno de nuestros más jóvenes profesores el doctor Juan de Matas Carriazo, especializado en Historia medioeval española, se encargó de la dirección de una serie de textos históricos antiguos de la Edad Media, cuya edición y estudio se estimularía mediante concursos. Empezaron a publicarse los grandes cricones, hasta entonces sólo conocidos por aficionados y especialistas: "Crónica de don Pedro Nuño", "El Victorial", "Hechos del Condestable", "Miguel Lucas de Iranzo" y la "Crónica de los Reyes Católicos".

En 1.940 también la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando concedió el Premio de la Raza a la obra de crítica "Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela", original de don José Nucete-Sardi.

La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, también otorgó algún premio.

El Premio Luca de Tena 1.940 lo obtuvo el joven escritor Luis Moure-Mariño, que después de una activa labor periodística se ha dedicado a sus estudios de Derecho.

Y empieza el año de 1.941 con la concesión de los premios nacionales Franco y José Antonio, por el siguiente orden: el premio Franco de Literatura a "Reivindicaciones españolas", de José María Areilza y Fernando María Castiella.

El Premio Franco de Periodismo al joven e ilustre literato nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, por su estupenda "Carta de relación de un conquistador del siglo XX a la Majestad primera: Reina perenne del recuerdo".

El premio literario José Antonio al inspirado poeta andaluz

Adriano del Valle, por su bello libro "Arpa Fiel", que le coloca a la cabeza de los aedas contemporáneos.

El premio periodístico José Antonio se lo llevó Bartolomé Mostaza, uno de los valores más auténticos de la literatura actual, lo mismo por su sólida preparación que por la riqueza idiomática de su estilo, con un breve ensayo: "El capitán y nosotros".

La Cámara Oficial del Libro abrió concurso para premiar el mejor soneto en elogio del libro, y triunfó, entre más de 700 concursantes, el poeta Alfonso Moreno Redondo, hasta entonces desconocido.

Luis Antonio de Vega, ágil periodista y magnífico narrador de novelas especializado en temas marroquíes, obtuvo el premio nacional Miguel de Unamuno 1.941 con su interesante obra "Los que no descienden de Eva".

En multitud de ciudades y provincias españolas se celebraron en dicho año juegos florales y concursos literarios de carácter local, sobre los que sentimos carecer de datos en este rápido reportaje. Ello demuestra una vez más el espléndido renacer de las letras patrias, estimuladas con premios y certámenes, bajo la égida gloriosa de Franco.

Año 1.940.

Se celebró con gran solemnidad el VIII Centenario del "Cantar de Mío Cid", por ser el monumento más antiguo de la literatura española y uno de los grandes poemas épicos de la Humanidad. Poesía de España, canto de siglos, rudeza épica de una Raza encendida de patriotismo, que fué exaltado en exposiciones y ciclos de conferencias.

Año 1.941.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas —en nombre de sus Patronatos— lanzó al público varias obras de investigación, de modo específico en el campo histórico, yendo las mejores de ellas hacia la meditación de nuestro pasado en tierra americana. La Subsecretaría de Educación Popular, siguiendo la norma que su tarea y su nombre señalan, publicó folletos divulgadores de contenido anecdótico en derredor a las más destacadas figuras o doctrinas. De todos ellos, signamos el volumen titulado "José Antonio ante la justicia roja", de impresionante verdad y honda prueba. En sus páginas sentimos, abierta, la grandeza de aquel hombre que por haber creído en su propia responsabilidad, creyó en el alto destino de su Patria. La Editora Nacional alcanzó un rotundo éxito con el libro "Reivindicaciones de España", de Castiella y Areilza, quizá el más hondo y verdadero libro escrito sobre España desde hace muchos años. Libro para la juventud, como acicate y razón de todas nuestras empresas, y para la madurez como recuerdo de aquellos deberes que muchos dieron al olvido y los más a una nostalgia que se nos fué afortunadamente de las manos...

En las publicaciones que tuvieron contacto frecuente y orientador con el público, destacaremos a "Escorial". Números plenos, ágiles, logrados, con una colaboración selecta que influye en el estudio y el traba-

jo de la generación actual. "Cuadernos de Poesía" y "Santo y Seña" recogieron una variada y nueva colaboración de escritores conocidos y nuevos. Continuó publicándose, con toda regularidad y fervoroso ahínco, la revista jerezana "Cauces" y anclada circunstancialmente en Cádiz, muy pronto reapareció "Isla".

En suma: el año literario 1.941 por su producción y calidad —desenraizada la fácil e inevitable prosa o poesía que sin demasiado rigor siguió apareciendo— es una buena prueba de la tensión espiritual alcanzada por España en esta difícil y cerrada hora universal. Y sobre todo, del crecimiento logrado por los nuevos espíritus, jóvenes y exigentes, que buscan para su vida y su ámbito, una labor de estudio y disciplina.

El crítico Francisco Montero Galvache escribió en su resumen literario de 1.941, lo siguiente: "Pero dos biografías de sumo interés queremos destacar en este resumen: "Legazpi" de José Sanz y Díaz y "Biografía apasionada" de Ximenez de Sandoval. Publicada aquella por la editorial "Patria" con una apretada, magnífica prosa, contribuye notablemente a despertar en el ánimo de nuestras juventudes la visión de la aventura, del mar y del denodado heroísmo.

"Y la vida de José Antonio, trazada página a página, por el entusiasmo encendido de Felipe Ximenez de Sandoval, es sencilla y difícilmente esto: la vida del Fundador, espléndida y única, en su lección de sacrificio diario, en sus horas íntimas de Capitán y rector. Libro para estudio a solas, para seguir, de lo más externo a lo más entrañable, la intensa obra política de José Antonio".

Año 1.942.

Con la creación de la Subsecretaría de Educación Popular, y de las Direcciones Generales de Prensa y Propaganda recibieron gran impulso las letras españolas.

La de Prensa se lanzó desde el primer momento a la noble y patriótica tarea de descubrir nuevos valores intelectuales dentro de las letras y del periodismo. Al efecto fueron creados, como estímulo, los premios mensuales de la Delegación Nacional de Prensa. Durante el año 1.942 obtuvieron estos premios mediante concurso, los siguientes escritores: enero, Antonio Abad Ojuela; febrero, Mercedes Ballesteros de la Torre; marzo, Manuel Suárez Caso; abril, Rafael García Serrano; mayo, Luis María de Aramburo; junio, Antonio Praguas Saavedra; julio, Jesús Revuelta Imaz; agosto, José Luis Colina; septiembre, José del Río Sanz; octubre, Francisco Gómez de Travesedo; noviembre, Francisco Montero Galvache, y diciembre, Rodolfo Gil Benumeya.

El Premio Francisco Franco, de Letras, correspondiente al año 1.942, otorgado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fué concedido a don José Pérez de Barrada por su importante libro "Colombia de norte a sur". La obra premiada es un relato de los viajes realizados por el autor de 1.936 a 1.937, desde Barranquilla (Colombia) hasta Quito (Ecuador). Siguió Pérez de Barrada la ruta de los Conquistadores Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Benalcá-

zar. Este escritor es miembro de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Antropología de la Universidad Central.

El Premio Franco de periodismo lo obtuvo don Indalecio Núñez Iglesias, marino y colaborador del periódico "Arriba".

Los premios José Antonio de literatura y periodismo 1.942 fueron concedidos, respectivamente, a Emiliano Aguado y José Losada de la Torre, director entonces del diario "A B C" de Madrid.

En el concurso anual del diario "A B C", el Premio Luca de Tena 1.942 se adjudicó al joven escritor José Antonio Pérez Torreblanca, por su artículo "Ha muerto un gaucho de los aires". Torreblanca nació en Serón (Almería) en 1.911 y es juez de primera instancia.

Año 1.943.

La convocatoria para los Premios nacionales Franco y José Antonio de periodismo y literatura, versó sobre los temas "España ante Europa" y "España ante Africa", "Biografía de un español" y "Novela". El plazo de admisión de trabajos, terminó el día 30 de septiembre.

En el gran concurso poético organizado para conmemorar el milenario de Castilla, al que concurrieron los mejores poetas españoles, obtuvo el primer premio el joven y laureado escritor Lope Mateo, con "Madre Castilla", poema heroico en tres cantos y dos sonetos a Burgos y a la reina de la fiesta, que lo era la bellísima hija de nuestro Caudillo. Lope Mateo es un poeta cultísimo, de estro fácil e inspiración grandiosa, galardonado en muchos otros concursos literarios, del que cabe esperar una granada cosecha lírica. Se dió a conocer al gran público desde los primeros días de nuestra Cruzada, por lo que nosotros lo incluimos en "Lira bélica", una antología de poetas de la guerra que apareció en 1.937.

Los premios mensuales de periodismo de la Delegación Nacional de prensa fueron concedidos de la siguiente forma: en enero, a Crisóbal de Castro; en febrero, a Federico Izquierdo Luque; en marzo, a Ernesto Gimenez Caballero; en abril, a Domingo Medrano; en mayo, a Agustín de Foxá; en junio, a Luis Ponce de León; en julio, a Andrés María Mateo, y en agosto, a Fernando Soto Oriol, etc.

En el concurso poético nacional conmemorativo de la liberación del Alcázar de Toledo obtuvo el primer premio el ilustre poeta Gerardo Diego, con su "Elegía heroica del Alcazar", la cual fué leída por su autor en el patio de la histórica fortaleza.

Los premios del concurso literario del Frente de Juventudes se los llevaron Vicente Cortés Navarro, J. Rico Martín, Francisco Ruiz de Elvira y Juan A. Caparrós.

En el concurso nacional de novelas organizado por la veterana revista "Lecturas" obtuvo el primer premio el gran novelista regional don Antonio Reyes Huertas, con su obra inédita "Lo que la arena grabó...", y el segundo un narrador novel, Vicente Arias Archidona, autor de "El amor viajero".

Reyes Huertas, especie de Pereda extremeño, es uno de los más sólidos puntales de la novela española contemporánea.

El Premio Nacional de Literatura 1.943 fué concedido a Rafa-

el García Serrano, por su novela "La fiel Infantería" y a José March, S. J. por otro libro.

Los Premios Nacionales de Periodismo se los llevaron Oscar Pérez Solís y Rodolfo Gil Benumeya.

La Novela.

Aparte de los novelistas consagrados y conocidos, como Pío Baroja, Ricardo León, Federico García Sanchiz, Wenceslao Fernández Flórez, "Azorín", Ramón Gómez de la Serna, Roberto Molina, Cristóbal de Castro, Mariano Tomás, Tomás Borrás, Antonio Reyes Huertas, Bartolomé Soler, Francisco de Cossío, José Francés, Francisco Camba, Augusto Martínez Olmedilla, Concha Espina, Rafael López de Haro, Ramón Ledesma Miranda y J. Ortiz de Pinedo, entre otros, todos pertenecientes a las generaciones de 1.898, 1.912 y 1.920, así como los más jóvenes, pero ya conocidos antes de la guerra, Luis Antonio de Vega, Claudio de la Torre, Humberto Pérez de la Ossa, Manuel Iribarren, Samuel Ros, Juan Antonio de Zunzunegui, Alfredo Marquerie, Jesús Evaristo Casariego, Francisco Cubría Sainz, etc., y otros más que sin pertenecer a las levas últimas, se revelaron en la Cruzada como autores de narraciones notables, tales Agustín de Foxá, en "Madrid de Corte a Checa"; José María Alfaro, en "Lorenzo Pancorbo"; Rafael García Serrano, en "Eugenio o la resurrección de la primavera" y "La fiel Infantería"; Benítez de Castro, en varios títulos; José Antonio Giménez Arnáu, en "Línea Sigfried" y "El puente"; Carlos Arauz de Robles, en "Mar y tierra"; Miguel Villalonga, en "Mis Giacomini", y Eusebio García Luengo. Aparte de estas y otras firmas, repetimos, que cultivan la novela regular o esporádicamente, con la generación del 36 han surgido dos nuevos, auténticos y originales novelistas.

El lector habrá adivinado que nos referimos a Pedro Alvarez, autor de "Nasa" y "Los Chachos", y a Camilo José Cela, padre literario de "La familia de Pascual Duarte", "Pabellón de Reposo" y "El nuevo Lazarillo".

Ambos escritores, sin ningún género de duda, constituyen por hoy la gran esperanza de nuestra novela futura. Poseen imaginación robusta, dotes de observación excepcionales y muestran un estilo propio, inconfundible, que los singulariza.

También hay que citar al catalán Ignacio Agustí, autor de "Mariona Rebull" y de "El viudo Rius", y al extremeño Pedro de Lorenzo, buen narrador en su libro "... y al Oeste Portugal".

José Vicente Torrente, al borde de los veinte años, ex combatiente, escribió una descarnada y curiosa novela antirremarquiana titulada "IV Grupo del 75-27".

La revista "Fantasía" ha descubierto buenos cultivadores y jóvenes de la novela corta.

Año 1.944.

Obtuvieron los Premios Nacionales, el de Literatura Pablo Alvarez Rubiano, autor de un completo estudio sobre "Pedrarias Dávila",

conquistador del Darién, y los de Periodismo, Eugenio Montes, Pedro Salvador, Agustín del Río Cisneros y Federico Izquierdo Luque.

La Presidencia del Consejo de Ministros instituyó el año anterior un Patronato de los Premios "Virgen del Carmen" para estimular el amor al mar, resultando premiados varios escritores y periodistas que sentimos no recordar; entre ellos, José Sanz y Díaz por su biografía "López de Lagazpi", el navegante que conquistó las Islas Filipinas.

El Premio Piquer, de la Real Academia de la Lengua Española, lo obtuvo don Mariano Tomás, por su comedia en verso "La mariposa y la llama", que glosa poéticamente algunos episodios de la vida del famoso general carlista Cabrera, Duque de Morella.

El Premio Nacional "Eugenio Nadal", de novela, instituido en Barcelona por la revista literaria "Destino", lo obtuvo una muchacha de veinte años, Carmen Laforet, con su libro "Nada", del cual se han agotado numerosas ediciones. Ha sido una revelación sobre el tema novela.

El Premio "Mariano de Cavia" del diario "A B C", José Javier Martín Abril.

La poesía.

En el aspecto poético hay un espléndido renacer de la literatura española, dándose junto a los nombres de los poetas consagrados como José María Pemán, Manuel Machado, Mariano Tomás, Gerado Diego, Dámaso Alonso, Emilio Carrere y Adriano del Valle, entre otros, las firmas juveniles de Dionisio Ridruejo, José María Alfaro, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Chamizo, Pedro Pérez Clotet, Félix Ros, José Antonio Cortázar, Enrique Llovet, Francisco Montero Galvache, Juan Ruiz de la Peña, Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, Diego Navarro, José María Castroviejo, Federico Mendizábal, Federico Muelas, Lope Mateo, Alfredo Marquerie, Luis Santamarina, Ignacio Agustí, Ildefonso Manolo Gil, Federico de Urrutia, Diego Díaz Hierro, Rafael de Urbano, Agustín de Foxá, Josefina de la Torre, José María Uncal, José María López Avellán, A. Raimundo Sierra, José García Nieto, Enrique Frax, Jesús Arcensio, Manuel Díez Crespo, Rafael Manzano, Leopoldo Eulogio Palacios, Carlos Foyaca, José R. Santeiro, Román Escohotado, Antonio Maciá Serrano, Alfonso Moreno, Dolores Catarineu, Isidoro Martínez Alonso, José María Alonso Gamó, Bartolomé Mostaza, Enrique Azcoaga, Eugenio Mediano Flórez, Federico Muelas, José María Valverde, Benjamín Orbeteta, Torcuato Luca de Tena, José Méndez Herrera, —premio Piquer de la Real Academia Española 1.945— José Antonio Ochaita, Rafael Morales y muchos más que harían la cita imposible.

El suplemento semanal "Si" dedicó a la poesía actual española un número extraordinario con fecha 19 de abril de 1.942. Rogamos a los poetas no citados que nos perdonen la no deliberada omisión, todos ellos colaboradores de muchas revistas de poesía, entre las que recordamos "Escorial", "La Estafeta Literaria", "Adonais", "Fantasía", "Garcilaso", "Horizonte", "Proel" y "Mensaje".

Año 1.945.

El Premio Nacional de Literatura lo obtuvo el joven profesor y docto ensayista Leopoldo Eulogio Palacios, por su ensayo "La prudencia política".

Y el de periodismo, Ramón Escotado Jimenez y José María Sánchez Silva.

El Premio Piquer de la Real Academia Española de la Lengua, el poeta José Méndez Herrera, con su comedia en verso "Naufragio en tierra".

El de novela "Eugenio Nadal", el joven periodista José Félix Tapia, con su volumen "La luna ha entrado en casa".

Los Premios Nacionales del Ministerio de Educación, el de crítica artística Manuel Sánchez Camargo, y los de Literatura, sección de crítica, Juan Sampelayo y José Sanz y Díaz.

Por estas fechas se revelaron como novelistas de valía Ignacio Agustí, con "Mariona Rebull" y "El Viudo Rius"; Pedro García Suárez, con "Legión 1.936"; Manuel Pombo Angulo con "La juventud no vuelve" y "En la orilla"; Angeles Villarta con "Muchachas que trabajan"; Julio Trenas, con "Sol en las persianas"; Antonio Maciá Serrano, con "Las novelas de La Calahorra", y el mejor de todos sigue siendo Juan Antonio de Zunzunegui.

El Premio Nacional "Africa 1.945" se lo llevó el conocido marroquista Luis Antonio de Vega, con su novela "Los hijos del novio", en la que se describe con brillante estilo la vida de las cábilas moras de Beni Arós, en el Marruecos español.

Murieron en este año, el gran novelista y Secretario de la Real Academia Española don Ricardo León, el genial pintor José Gutiérrez Solana y el poeta extremeño Luis Chamizo.

Los ensayistas, críticos y eruditos.

Sólo cabe citarlos a la ligera, sin clasificación posible. En un sentido puramente literario, Ortega y Gasset, Marañón, Menéndez y Pidal, Nubiri, Antonio Ballesteros, Ruiz Marcuende, Blanca de los Ríos, Angel González Palencia, Francisco Layna Serrano, Dámaso Alonso, Luis Astrana Marín, Angel Valbuena Prat, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Pedro Laín Entralgo, Melchor Fernández Almagro, Armando Catarelo, Murlane Michelena, Rafael Cansinos Assens, Alonso Cortés, Natario Rivas, Luis de Armiñán, José Plá, Miguel Artigas, Angel Cruz Rueda, Joaquín de Entrambasaguas, Guillermo Díaz Plaja, Melchor de Almagro San Martín, Emilio García Gómez, Tomás García Figueras, Nicolás González Ruiz, Manuel Ballesteros Caibrois, Bernardino de Pantorba, Eugenio Montes y José Sanz y Díaz en el estudio de las letras americanas.

El Teatro.

La Dirección General de Cine y Teatro y el Sindicato Nacional del Espectáculo, en su deseo de estimular a los artistas que dependen

del gremio, para que sea cada vez más perfecta su labor en la parte espiritual de la producción, organizó en el año 1.940 y para todos los sucesivos un concurso de varios premios anuales que se reparten en la forma siguiente:

Para el teatro se crean tres premios. Uno para el autor de la mejor obra, cualquiera que sea su género, estrenada en el año.

Otro para la mejor intérprete de cualquier obra lírica o dramática en el mismo plazo de tiempo.

Y otro para el mejor intérprete en idénticas condiciones.

Además hay premios anuales para Cinematografía, para Música, etc.

El Sindicato Nacional del Espectáculo, el Teatro Nacional y los diversos experimentos teatrales colaboran eficazmente en la tarea nada fácil de nuestra renovación teatral.

En el Teatro Español de Madrid la Subsecretaría de Educación Popular se viene encargando de montar con el mayor decoro posible las obras más famosas de nuestro teatro clásico y de la escena universal.

Junto a los nombres famosos del teatro contemporáneo como Marquina, Jacinto Benavente, los Quintero, Manuel Machado, Mariano Tomás, Tomás Borrás, los Cueva, etc., triunfan las firmas juveniles de Enrique Jardiel Poncela, Joaquín Calvo Sotelo, Samuel Ros, López Rubio, Claudio Latorre, Román Escotado, Pedro Gómez Aparicio y Horacio Ruiz de la Fuente, autor de gran vigor dramático. Esta pléyade juvenil de nuevos autores merece todos los plácemes y todos los aplausos porque intenta barrer de los escenarios de España las tramas mediocremente caseras, tristes y lamentables, síntomas de la decadencia de nuestro teatro. Entre los más nuevos en el teatro, debemos incluir también las firmas de Adolfo Torrado, José Méndez Herrera, Nicolás González Ruiz, Víctor Ruiz Iriarte, Francisco Cubría Sainz, Luis Tejedor, Luis Muñoz Llorente, Vicente Escrivá, Quintero y Guillén, Hernandez Mir, Francisco de Castro y Acosta.

La Radio y el cine,

Aparte de las empresas particulares de Radiodifusión y Cinematografía, que están a la altura de los mejores del mundo, el Estado ha creado la Emisora Radio Nacional de España, con emisiones especiales para América y el noticiario semanal cinematográfico "No-Do", que se proyecta en las mejores salas de cine en Europa y en toda América, mediante convenios especiales de intercambio o de simple alquiler.

La prensa.

Radical y beneficioso ha sido el cambio operado en los periódicos españoles al pasar a los módulos nuevos de servir a la patria desde la ciénaga liberal.

A pesar de las dificultades de todo género —maquinaria, papel, tintas, etc.— propias de una época agitada de guerras continentales, existen en toda la nación unos ciento veinte periódicos diarios, dotados

de buenos profesionales y de los medios necesarios para que su tarea pueda realizarse de una manera perfecta en servicio de la unidad patria, de su grandeza y de su libertad. Además existen millares de revistas y semanarios, lo mismo de tipo informativo, literario que gráfico, abundando las publicaciones religiosas, artísticas, científicas, políticas, económicas, industriales y profesionales de todo género, y 120 periódicos diarios en 1.946.

Con la fundación de la Escuela Oficial de Periodismo y la creación de la Subsecretaría de Educación Popular se le ha dado un gran impulso a la vida periodística nacional dictando sabias leyes que favorecen su desarrollo.

Sólo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas cuenta en sus secciones con la no despreciable cifra de **31 revistas especializadas**, algunas de las cuales gozan de un gran prestigio internacional.

Hacemos gracia a nuestros lectores de la enumeración de periódicos y revistas que han venido formándose al calor del actual entusiasmo, porque sus nombres, así como los de sus redactores y colaboradores, son conocidos de todos. Un periodismo limpio, entonado y austero es el mejor testimonio de ese Estado que, rehaciendo un pueblo en ruinas, le imprime la dirección de su antiguo destino.

Como biografía podemos citar: "Fantasía", "La Estafeta Literaria", "El Español", gran semanario, "La Gaceta de Prensa Española", el mensual "Fenix" (que recoge lo más granado de las crónicas periodísticas del mes), el semanario "Así es", que reproduce lo más interesante de la prensa extranjera, y el libro "Ética y estética del periodismo español", por Manuel Prados y López, con prólogo del camarada Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa.

Exposiciones.

Con motivo de la Fiesta del Libro de 1941, del 23 de abril al 3 de mayo se inauguró la Exposición del Libro del Movimiento Nacional, patrocinada por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda entonces existente y organizada por la Cámara Oficial del Libro.

En Barcelona también se inauguró en el año 1941 una exposición de la historia y la obra del Movimiento, constituida por un par de millares de volúmenes a través de los cuales son conocidos hasta en sus detalles los momentos históricos que precedieron al 17 de julio de 1936, toda la guerra de liberación y la organización del nuevo Estado nacional sindicalista.

También tuvo lugar otra exposición bibliográfica de la Música española, figurando en la misma códices y manuscritos desde el siglo X.

Con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Luis Vives se celebraron diversas exposiciones bibliográficas en Madrid y provincias.

En la capital del Protectorado español de Marruecos, en Tetuán, tuvo lugar la exposición del Libro Hispano-marroquí, que se calificó de magnífica floración de la intensa labor cultural llevada a cabo por la nueva España. La bibliografía hispano-mauritana, producto an-

tes de actividades entusiastas pero desarticuladas, va tomando una estructura orgánica a medida que las nuevas nuevas orientaciones españolas imprimen un rumbo adecuado a cada actividad nacional. España al renacer fija su atención en su inexcusable destino africano y esa atención, ese cariño a la tierra hermana, se refleja en los libros que tratan de ella, más abundantes ahora que nunca.

En la Biblioteca Central de Barcelona se celebraron dos interesantes exposiciones; la primera se denominó del Grabado Popular Español, con notables ejemplares de los siglos XVIII y XIX, y la segunda se llamó Cervantina, exponiéndose ediciones en todos los idiomas, estudios críticos, biografías, etc.

En 1.943, el Instituto Nacional del Libro Español organizó para los meses de octubre y diciembre, una 1ª Exposición Bibliográfica Circulante, la cual recorrió el territorio nacional. Fué este certamen conmemorativo del II centenario del nacimiento del sabio misionero capuchino beato Fray Diego José de Cádiz.

Cada año que pasa se incrementan las Exposiciones de Bellas Artes, los Salones de Otoño, los Cursos de Conferencias en toda España, los Conciertos de Música selecta, los Certámenes cinematográficos y teatrales y las Ferias del Libro, no sólo en Madrid y Barcelona, —con más de 120 casetas de librería—, que son los grandes centros editoriales, sino incluso en el extranjero, como las de 1.946 en Lisboa y en Buenos Aires. Esta última se inauguró el 20 de noviembre de 1.946 en el Palacio Oficial de Exposiciones de la Argentina, con más de 2.000 volúmenes de libros españoles modernos y multitud de revistas. En el acto inaugural estuvo presente el General Perón, Jefe del Estado argentino.

El intercambio cultural con todas las naciones de Hispanoamérica es constante, invitándose con frecuencia a comisiones científicas, literarias y artísticas de todos los países, así como profesores, estudiantes becarios, y periodistas, para que el conocimiento común sea directo y recíproco. Para ello se ha creado el Instituto de Cultura Hispánica que “nace con la voluntad de estrechar los vínculos espirituales de España con los pueblos de América y Filipinas, y, por reflejo, con todos los grupos simpatizantes y promotores de la cultura hispánica en el mundo”.

Premio Nacional de Literatura 1.946.

Fué adjudicado a don José Ramón Aznar, escritor y catedrático, por su obra “Influencia de Goya en la pintura universal” (12.000 pesetas) y el accesit de 6.000 pesetas a don Valentín Sambricio, por su “Biografía de Goya”.

Final.

Tal es en síntesis casi telegráfica, la labor realizada en el aspecto literario bajo la égida de nuestro Caudillo, salvador de las más puras esencias del Catolicismo y de la Hispanidad.